

tamoanchán



Lunes 15 de marzo

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

El gran basamento de Teopanzolco

Arqta. Barbara Konieczna
Centro INAH Morelos

La construcción que más destaca a la vista en la zona arqueológica de Teopanzolco es el Gran Basamento con doble escalinata de acceso. Sus características arquitectónicas son semejantes a las del Templo Mayor de Tenochtitlan, el de Tlatelolco o de Tenayuca, entre otros. La peculiaridad de estos edificios consiste en tener en la parte superior dos templos, llamados con frecuencia gemelos y dedicados al dios de la guerra (Huitzilopochtli) dios del agua (Tlaloc).

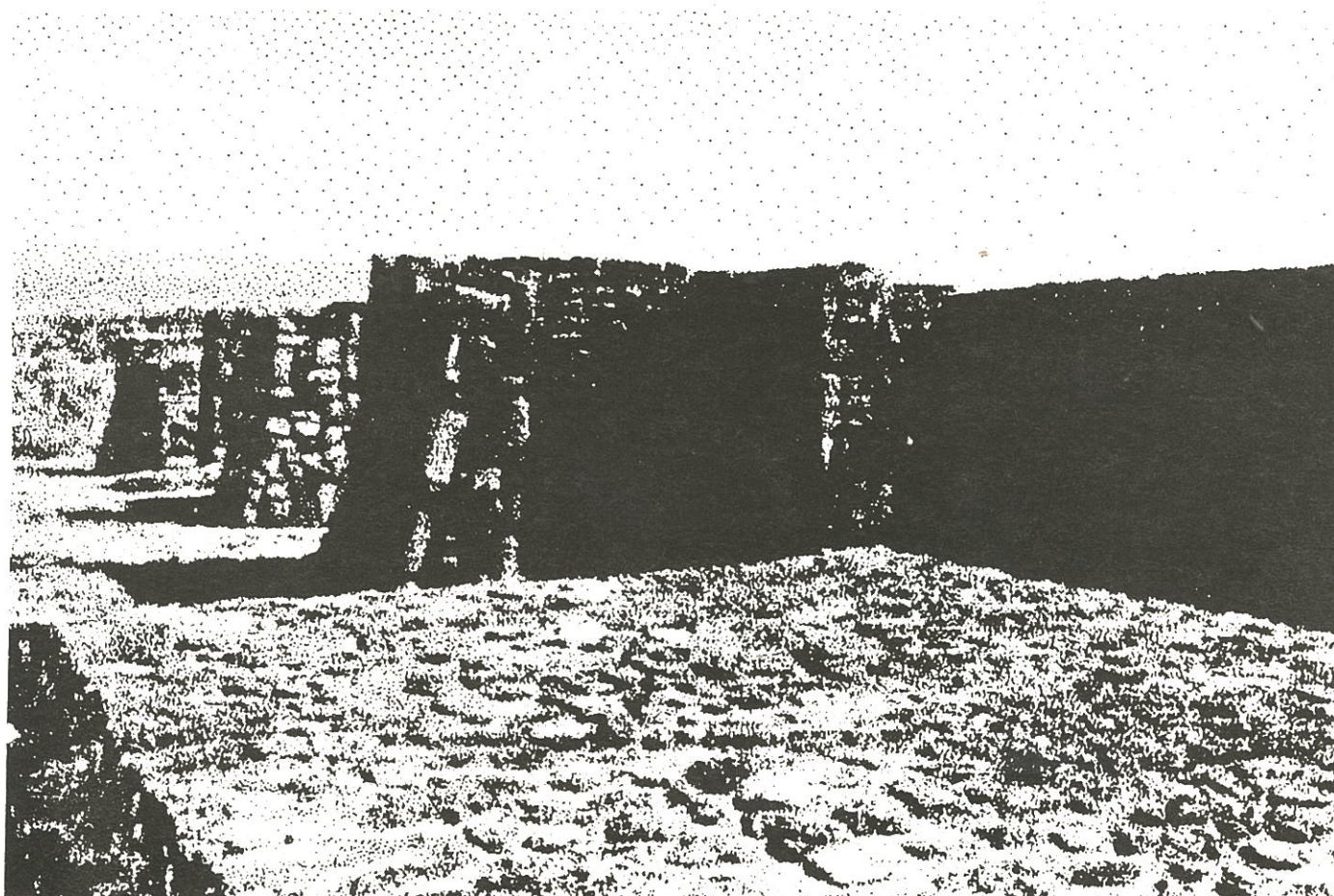
El Gran Basamento de Teopanzolco, en su apariencia, se puede considerar como una réplica del Templo Mayor que construyeron los mexicas al llegar a las tierras de Morelos.

Hay varias teorías sobre el porque de construir este tipo de edificios. Una de ellas, la de Matos Moctezuma, explorador del Templo Mayor de Tenochtitlan, considera que este complejo arquitectónico constituía el «centro» del universo mexica. Según él: «... la arquitectura estaba conformada por simbolismos complejos, que en caso del Templo Mayor se representaban dos cerros: el de lado de Huitzilopochtli correspondía al cerro de Coatepec, lugar del nacimiento de del dios y del combate contra el enemigo; el sitio de guerra y del sacrificio: de la muerte. El lado de Tlaloc es el Tonacatepetl, el cerro de los mantenimientos, donde se encierran los granos de maíz que dan sustento al hombre; el lugar de la fertilidad y de la vida.. De lo anterior se deriva que ambos lados del edificio encarnan y complementan el mito: el combate del cerro de Coatepec y el cerro al que entra Quetzalcoatl en busca de los granos

primigenios. Por ser centro de la cosmovision mexica, el Templo Mayor también es el sitio por donde se sube a los niveles celestes o se baja al inframundo. De el parten los cuatro rumbos del universo, cada uno regido por un dios, un color, un árbol y un glifo. Como puede verse, la carga de sacralidad de este edificio era enorme, mas por tratarse de su templo principal...»

David Carrasco tiene otra visión del significado de los templos gemelos. Considera que:«... el el hecho de coronar una base piramidal con dos templos parece ser una innovación azteca. El autor cita a Esther Pasztory, la cual afirma que las grandes ciudades de Teotihuacan, Tollan y Cholollan, herencia del Clásico, tenían impresionados a los Aztecas y los inspiraron para estar a la altura e integrar a su

patrimonio la herencia del Clásico. Según ella, los reyes aztecas iban a Teotihuacan, lugar de la creación cósmica, con el propósito de visitar los antiguos templos para hacer sacrificios y renovar los vínculos con los antepasados divinos. Pasztory demostró que esas ciudades «arrojaban una enorme sombra sobre los aztecas, quienes no pudieron evitar sentirse insignificantes e inferio-

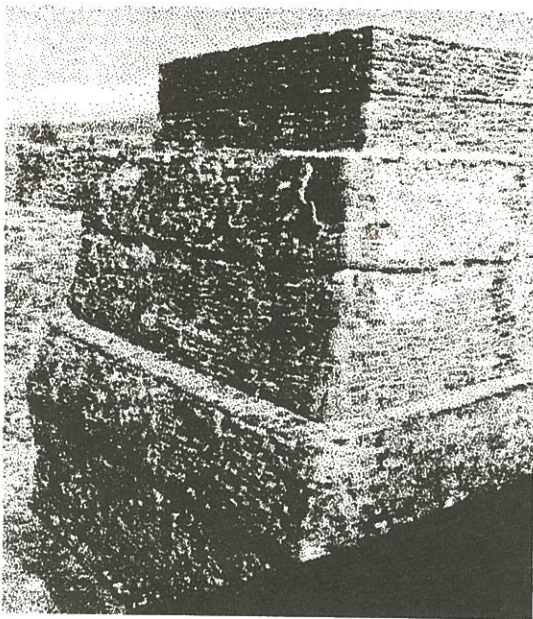


Teopanzolco. Los restos de los templos.

res por comparación. Atormentados por un sentimiento de ilegitimidad e inferioridad cultural, los aztecas hicieron agotadores y hábiles esfuerzos por incorporar en sus santuarios las tradiciones consagradas de su distante pasado, lo cual se refleja en el hecho de que el Templo Mayor tuviera grandes santuarios del dios Tlaloc, quien protegía a las comunidades del México anterior a los aztecas, así como del más reciente Huitzilopochtli...»

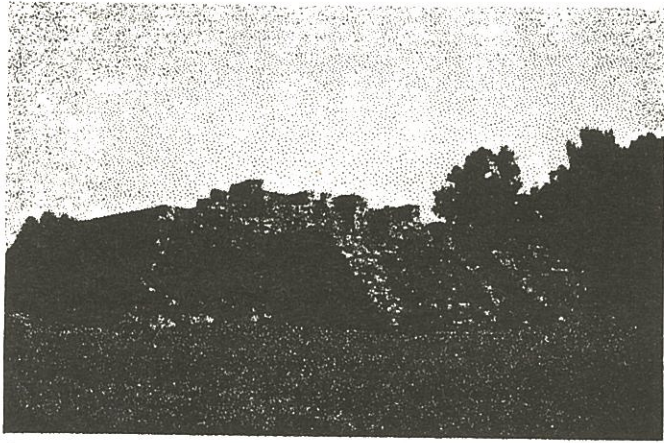
David Carrasco menciona una tercera corriente que argumenta que: «... los templos gemelos reflejan la antigua y persistente visión cosmológica de una serie de «coincidentia oppositorum», entre ellas oposiciones y complementos cielo/ tierra, sequía/lluvia, solsticio de verano/ solsticio de invierno, dos montañas cósmico-geográficas, Coatepetl/ Tonactepetl, y los cultos a los dioses Tlaloc-Tlaltecuhli/ Cihuacoatl-Coatlicue Coyolxauhqui. Carrasco opina que los templos gemelos no solo son reflejo de las montañas cósmicas gemelas y del simbolismo asociado a ellas sino también del ascenso histórico de Huitzilopochtli a su pueblo por la pirámide social y simbólica de Anahuac hasta la encumbrada posición que alcanzaron...»

¿Qué fue el Templo Mayor? Los cro-



nistas y los conquistadores se maravillaron con su esplendor al llegar a la gran ciudad de Tenochtitlan. Tenemos varias descripciones de este recinto, una de ellas del cronista Sahagun, que lo narra así: «... era el patio de este templo muy grande: tendría hasta doscientas brazas en cuadro. Era todo enlosado y tenía dentro de sí muchos edificios y muchas torres; de

estas torres unas eran más altas que otras, y cada una de ellas era dedicada a un dios. La principal torre de todas estaba en medio y era más alta de todas, era dedicada a dios Huitzilopochtli o Tlacauepan Cuexcotzin. Esta torre estaba dividida en lo alto, de manera que parecía ser dos y así tenía dos capillas o altares en lo alto, cubierta cada una con un capitel, y en la cumbre tenía cada una de ellas sus insignias o divisas distintas. En una de ellas y más principal estaba la estatua de Huitzilopochtli, que también la llamaban Ilhuicatl xoxouhqui; en la otra estaba la imagen del dios Tlaloc. Delante de cada una de estas estaba una piedra redonda a manera de tajón que llamaban techcatl, donde mataban los que sacrificaban a honra de aquel dios; y desde la piedra hasta abajo estaba un regajal de sangre



de los que mataban en el, y así estaba en todas las otras torres. Estas torres tenían la cara hacia el occidente, y subían por gradas bien estrechas y derechas, de abajo hasta arriba, a todas estas torres...»

Hay otras descripciones del Templo Mayor de Tenochtitlan. El historiador Zorita así describe este lugar: «... En esta gran ciudad hay muchas mezquitas o casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios por las colocaciones y barrios de ella... La más principal es más alta que la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos es de imaginería y zaquizamés, y el enmaderamiento es todo de masonería, y muy pintado de cosas monstruosas, y otras figuras y labores... Hay tres salas dentro de esta gran mezquita donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el enmaderamiento...»

Como se puede ver, las descripciones coinciden en cuanto a la magnitud de este lugar y su importancia.

(Continuará.)

Editorial

El tiempo de los tiempos

Arq. Heladio Rafael Gutiérrez Yáñez
Centro INAH Morelos

EN HOMENAJE A LOS DIEZ AÑOS DE VIDA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE ARQUITECTURA

Sentados en la banqueta de la tienda grande, una amplia banqueta con escalones que daban al arroyo de la calle por donde el solo pasaban los caballos y alguno que otro autobús de la Estrella Roja camino a Ocuituco, veíamos con infantil curiosidad el paso de los chalmers en diferentes horas del día y de la noche. Bajo la luz del día observábamos el atuendo de peregrino tratando de adivinar los contenidos de las maletas hechas de ayate, bolsa de ixtle o un mero bulto de tela, donde se escondían los precarios objetos necesarios para el camino; por la noche, los faroles de los peregrinos formaban un gusano de luz que serpenteaba entre las calles y en los caminos.

Era la esquina de la Tienda Grande, donde se cruzan la Calle Real y la calle Emiliano Zapata en el poblado de Yecapixtla. Allí existen los restos de una antigua casona, propiedad de los Yáñez de Ocuituco, probablemente del siglo XVI, que en su interior tenía una capilla con sus contrafuertes hacia la calle; cerca está el barrio de la Concepción donde se cuenta que estaba el viejo hospital que construyeron los agustinos; cerca también está el puente de las Jimas, con su manantial en a media barranca, donde las mujeres y niños probablemente buscaron refugio, en la conquista del pueblo, y masacrados tiñieron con su sangre el manantial de «La Mora», nombre quizá arabizado, de la misma manera que llamaron mezquitas a las pirámides, recordando la llamada conquista española. Bernal Díaz del Castillo dejó por escrito el recuerdo de la conquista de Yecapixtla cuando dice que «no pudieron tomar agua durante una Ave María» por estar tinta en sangre; y los Padres evangelizadores eternizaron el recuerdo en el monasterio, grabando en el muro del «cañón grande» uno de los corredores de la planta alta, la queja indígena por su cautividad, dicha por boca del salmista: «...junto al río de Babilonia nos sentamos a llorar recordandote Jerusalem».

Algunos chalmers peregrinos pernoctaban en los corredores del mercado y en los portales, mientras otros continuaban su paso por los caminos que corren paralelos a la sierra y que en su recorrido dejaron como huella tradiciones y costumbres en los pueblos de esta región del norte del actual Morelos. Una de estas tradiciones de los pueblos norteños, de Hueyapan, Yecapixtla, Totolapan, Tlayacapan, Ixcatepec, Cuernavaca y otros, es la de los Cristos festejados en los tiempos litúrgicos de la Cuaresma; alrededor de esta ruta de peregrinos, surgieron las fiestas cuaresmeñas de los Cristos de Mazatepec, Cuautla, Amayuca, Tepalcingo y otros que enlazaron las regiones culturales de la llamada Semana Mayor.

Los caminos, los pueblos, al arquitectura y los peregrinos dejaron testimonio de este tiempo potencial preparatorio de esta festividad de un fuerte sabor Anadaluz.

Marzo de 1999.

La Feria de Yauhtepec

César E. Ortiz Triana

Carnem levare o carnelevarium, que en latón medieval significaba retirar o quitar la carne, parece ser el origen de la palabra CARNAVAL, que en Yauhtepec se convierte en cíclico ritual popular ansiosamente esperado durante todo un año, para entregarse ilimitadamente a gozar del baile, la carne y la bebida.

En la antigüedad los romanos, los egipcios y los griegos, celebraban sus festividades para honrar a la divinidad de la fertilidad, Saturno, Isis y Dionisio, indicando esas sociedades agrícolas que el otoño simbolizaba la muerte y la primavera la resurrección. Estas costumbres se extienden poco a poco a otros lugares como Francia, España y Portugal, posteriormente a Italia.

Tradicionalmente, el carnaval comenzaba el 6 de enero, día de la Epifanía, para culminar antes del miércoles de ceniza, respetando la práctica cristiana de la cuaresma, para dedicarse a la penitencia y el ayuno desde el miércoles de ceniza hasta la pascua de la resurrección.

Sin embargo, en un caso de irreverencia religiosa, Yauhtepec celebra su carnaval precisamente el viernes siguiente del miércoles de ceniza, extendiéndose el jolgorio, hasta tres días después. El carácter licencioso y transgresor del orden establecido, se manifiesta de modo inequívoco en el carnaval de Yauhtepec.

Su origen, ciertamente desde la época prehispánica, como lo asegura el profesor Florencio Martínez de Oaxtepec, también se relaciona con el culto a Centéotl, Chalchitlicue, Coatlicue y Xochipilli, deidades del maíz, la lluvia, la tierra y el baile, con la devoción de que las lluvias de mayo y junio fueran benéficas a la agricultura.

El historiador cuautlense Esteban García Gómez y de los Santos, en reciente artículo menciona que la palabra chinelo, eje principal del carnaval yauhtepequense,

probablemente tiene su origen en chinelo huatl cuyo significado en español es «enmascarado, el que se cubre le rostro». En tanto, ¿ngel Zúñiga Navarrete, de Tepoztlán, afirma por su parte que chinelo deriva del náhuatl motzineloa, que quiere decir «movimiento de las caderas».

Héctor Daniel Bastida Salomón, joven profesionista de Yauhtepec, en su espléndido trabajo de investigación realizado en 1993, asienta que «...ya en la colonia», para el año de 1677, esta celebración tenía una mayor proyección y utilizaba algunos sonos musicales derivados de los cantos nahuatlacos».

Según este mismo trabajo, entre los antecedentes del Carnaval de Yauhtepec, se tiene el testimonio de Abraham Martínez de que la fiesta vino a esta población bajando de Los Altos, Tlayacapan y Tepoztlán. El cronista de Cuernavaca, Valentín López González, registra que la danza del chinelo llegó a Yauhtepec por el año 1880, por capricho de los hermanos Cesáreo y ¿ngel Montes de Oca, quienes organizan una comparsa cuyo nombre fue precisamente «Capricho».

Esta comparsa, compuesta por vecinos del Barrio del Tepeguaje, hoy Colonia 24 de Febrero, usaban la indumentaria utilizada por los de Tlayacapan, acostumbra a bailar una muñeca en una vatea y decir versos graciosos compuestos por ellos mismos. Esa comparsa con el tiempo se cambió de nombre y a principios de este antagonico siglo, se le denominaba «La Brilladora».

La lucha revolucionaria impidió celebrar el carnaval, pero para el año de 1930, Macedonia Morán, Julia Parra y Teresa Carballo, firman un convenio.

Estas personas se comprometieron a organizar el festejo y la Presidencia Municipal autorizó que se cobraran diez centavos por metro cuadrado a los

comerciantes que instalaron sus puestos.

Por ese tiempo también el pueblo hacía aportaciones tan singulares, como la «Danza de los Locos», que se dice fue creación de Teodoro Benítez Bueno, Antonio Sánchez, Lázaro Ficundo y Teodoro Pineda, tocando un violín Don Plácido García, un bajo lo tocaba Jesús Torres y un clarinete. Vestían un traje de payaso con un sombrero de pico del que colgaba un cascabel, pantalón ancho, algodón de manga larga ancha, usaban castañuelas en las manos.

El grupo de los locos se componía por un enamorado que traía consigo a una muñeca, el jugador, el poeta, el cura, el tomador y el loco, quienes bailaban y cantaban versos en las casas donde se les invitaba a comer. La desaparición de sus integrantes, acabó con este grupo.

Para 1935, Diego Bastida, Rodrigo Vergara y Ricardo Rojí, iniciaron el «entierro del mal humor», simulando con un féretro y un muñeco de paja, la muerte de Juan Carnaval. A su muerte surgen multitud de viudas que se disputan el legado del difunto; esta «viudas» son hombres disfrazados de mujeres, que hacen efectivo el dicho popular: «el muerto al pozo, el vivo al gozo».

Esta costumbre aún perdura en la actualidad, estimulada con el otorgamiento por parte del Ayuntamiento, de premios económicos al hombre que mejor simule ser una mujer.

El «encuentro» y «la quema de castillos» de juegos pirotécnicos, fueron prácticas que duraron poco tiempo debido a lo riesgoso y costoso de los eventos. En el «encuentro» se enfrentaba una comparasa contra otra y se rompían las banderas, en una demostración de fuerza y habilidad para el manejo de las mismas, registrándose obviamente accidentes entre algunos.

En tanto, «la quema de castillos» era una competencia de vistosidad y poderío económico entre comparsas, que poco a poco los aumentos de precios de los materiales hizo que desapareciera la costumbre.

No hace mucho aún que se celebraban los «convites», que desde el mes de octubre se organizaban con música de banda y chinelos, para renovar a los «autores» o patrocinadores de las comparsas, que debían de cubrir los gastos del siguiente carnaval, incluyendo bebida, comida, baile y otros gastos.

Siendo Presidente Municipal Ignacio Solís Palacios, (q.e.p.d.), se celebró la primera elección de «Reina de Carnaval», que desde entonces forma parte del festejo. También desde la administración de Aurelio Vázquez Gómez, se dio inicio a la ayuda económica a las comparsas participantes por parte de la Presidencia Municipal, apoyo que hoy es la base para sufragar el costo del evento.

El traje de chinelo ha evolucionado de tal forma que pasó de ser un sencillo atuendo compuesto por vestido, volante, sombrero y máscara, siendo en la actualidad una muestra refinada de la elaborada artesanía de los yauhtepequenses que año con año confeccionan uno distinto para el carnaval.

La filigrana del bordado con chaquira, lentejuela, cuentas, avalorios, canutillo y marabú, hacen de los trajes de chinelo de Yauhtepec, algunos con elementos de electrónica para lucir foquitos de diversos colores de intermitente acción, fastuosos atuendos que llegan a cotizarse hasta en cuarenta mil pesos.

En suma, el carnaval en Yauhtepec permite a propios y extraños a llegar incluso hasta el paroxismo, con la cadenciosa danza de los Chinelos, el cálido clima del lugar y el culto al dios Baco.

tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (73) 13•28•93

E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.

Tels. (73) 12•59•55 / 12•31•08

E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

número **117**



ElRegional
del sur
morelos

Es un suplemento semanal editado por

INAH
MORELOS

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Arq. Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

Antrop. Víctor Hugo Valencia V.
Director Centro INAH Morelos
Rest. Teresita Loera Cabeza de Vaca
Subdirectora Técnica - Académica
Lic. José Miguel Rueda de la Peña
Difusión

Las semillas y el viento

Antrop. Elvira Pruneda
Centro INAH Morelos

«El viento es aire en movimiento». Esto lo oí en una conversación entre amigas; era una frase aprendida cuando eran niñas y ahora en estos días la recuerdo porque he gozado del movimiento del aire.

Llegó el viento y nos alevantó..., dice una canción y así alevanta el aire a muchas hojas secas, a la tierra y también a infinidad de semillitas.

El mundo de las semillas es asombroso, el proceso de fertilidad comienza con la flor llena de color y olor que atrae a los pájaros, insectos y a solas; o ayudada convierte su interior en un fruto que protege con variedad de estuches, la promesa de reproducirse.

Las jacarandas producen unas como castañuelas que permanecen cerradas mucho tiempo, de repente abren la boca en tremenda carcajada y dejan salir multitud de pedacitos de seda que portan en el interior de su semilla.

Estos pedacitos de seda los encontramos en las vainas de la Primavera, en la Bisnonia, en las cajitas que por aquí les llaman «Lenguas de Vaca»; en los barcos dobles que guardan las semillas de Tulipán Africano y en tantas y tantas flores.

En el viento vemos, cómo se van, cómo se alejan llevando la orden de reproducirse.

Hay otros estuches más duros, más leñosos que tardan en abrirse, como las vainas del tabachín; estos machetes, cerrados sirven como sonajas, abiertos, cada uno de sus lados es un perfecto raspador de güiro. La música se guarda por dentro.

Otras semillas viven escondidas en vainas que llegado el momento propicio se enroscan al secarse, se tuercen y con un sonido de «trac» avientan su contenido.

Cuántas veces no hemos sido, al pasar caminando, la causa del viento que desgrana una cabeza de Diente de León. En su perfecta esfera, un soplo hace que se disgregue y, gracias a unos finísimos cabellos, vuelen y vuelen.

En este tiempo si se camina por el campo las flores secas de la temporada pasada, tienen listas sus semillitas para pegarse a cualquiera que pase

testereándolas. Se agarran con una fuerza a la tela y se acomodan para transportarse.

La perfección de los ciclos, el cumplimiento de las rondas vitales, el acoplamiento de la naturaleza en la causa y el efecto; la perfección del resguardo y el riesgo posterior de la sobrevivencia.

De estas miles de semillas pocas reviven, las que caen en terreno húmedo brotan sin duda, otras esperan puntualmente a las lluvias y comienza de nuevo el recorrido. Con todo esto, me puse a pensar nosotros, en los que nos hemos creído «los reyes de la creación», en nuestras semillas personales, en nuestra conciencia o caso siempre en la inconciencia de las posibilidades de reproducirse.

A nuestro sistema femenino, mes con mes le llega la hora. Las mareas interiores se remueven, saliendo al exterior teñidas de rojo y acompañadas por dolor o pasadas sin molestias nos hacen presente nuestra condición gestadora.

A el hombre nada le recuerda su personalidad engendradora, el arma la llevan puesta, cargada siempre y dispuesta a la ejecución del acto en cualquier momento.

Los óvulos y espermatozoides disponibles en nuestra vida son infinitos.

Nosotros no necesitamos agentes externos, el aire ni nos despeina.

Cuando existe el deseo aceptado o por ambas partes, el acoplamiento feliz o tomado por la fuerza se obtiene la posibilidad del embarazo.

Y es embarazosa la situación cuando ese hijo no se quiere o no se puede. Se rechaza o se acepta, se maldice o se da gracias a Dios. Humanamente toda semilla o casi toda la semilla cae en terreno humedecido, abonado, protegido interiormente en la mujer y comienza el círculo infinito de nueve meses.

Una psicóloga especializada en terapia infantil comenta que el 95% de casos de consulta son niños no deseados y parece imposible pero haciendo encuesta «a calzón quitado» muchas contestan afirmativamente. Y la sensación de admiración que siento hacia la reproducción en la naturaleza en flores, frutos, vainas, pájaros, mariposas, cambia totalmente.

Es inhumano traer hijos a un mundo

que los rechaza.

Las condiciones de miseria, de falta de agua, de hacinamiento perpetuo, de sordidez del entorno, de violencia cotidiana, es desgraciadamente el único pan de cada día que muchos de nuestros niños comen a diario. Y no es necesario ir a Chiapas, a Ruanda, a Biafra, no, aquí a la vuelta de la esquina están y no los queremos ver.

En algunos medios en donde la educación sexual ha querido permear las conciencias, encuentra otra inclinación muy impermeable.

Las compañías de la imagen seductora, el alcohol para volverse irresistible, las modas de Televisa, la autosuficiencia de

las estrellas, el mundo de los escogidos, de los bonitos, fomenta las caricaturas macabras, ese mal gusto campea por todos los lugares a donde llega la señal, y la conciencia individual no existe.

¿Y que tal la iglesia avasalladora por el irreverente vocero vocero del catolicismo, prohibiendo el control de natalidad? «Pueblos del mundo creced y multiplicaos». Pero en el «caos», la gente se arremolina en torno a la Santidad.

Es triste y preocupante que con este desempleo, con esta certeza de estar y ser pobres, con esta incertidumbre sobre el mañana, en este momento se están gestando miles y miles de niños abandonados desde ya, a una vida estéril.

DE LUNES A SABADO

¿De quien dependen las reputaciones? Casi siempre de quienes no tienen ninguna

Porque no se trata de pegar por gusto o interés.
El periodismo moderno es crítico, sí,
pero también serio y respetuoso.
En **El Regional del Sur** ejercemos
periodismo responsable.

 **ElRegional**
del sur
morelos

El prestigio de la palabra escrita